HISTORIAS NIÑO A NIÑO

UN MUNDO DE ASOMBRO Y BELLEZA, SE ABRE A LOS OJOS DE LOS NIÑOS DE VENEZUELA... EL MUNDO MICROBIANO

Mildred María Urdaneta
Psicóloga venezolana
viendoave@gmail.com

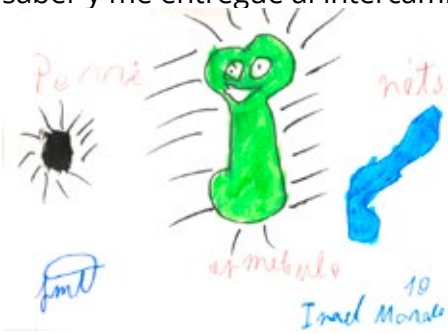
CAMINO A SANTA ROSA

Como cada semana, el carrito de Bella Vista me llevó a Santa Rosa, una población endogámica que se reconoce como descendiente del pueblo indígena Añú y que se recrea constantemente en la pertenencia a ese grupo étnico. Antes vivían en palafitos y hoy sólo apenas algunas casas mantienen esa estructura. Santa Rosa se desarrolló como una isla en Maracaibo, alejada de la urbe pero dentro de ella. Quizá por eso es hoy en día una de las zonas rojas de la ciudad, donde diariamente hay noticias de enfrentamientos armados, asaltos y otros eventos funestos. El mangle es uno de los elementos que caracteriza a la comunidad y, aunque se han hecho esfuerzos por recuperar el ecosistema originario, los caños continúan contaminados, malolientes y con cantidades importantes de desechos sólidos. A pesar de la contaminación del lago, se mantiene el tránsito lacustre y la pesca como parte de una economía de subsistencia.

En el trayecto a la comunidad pensaba en el texto del volumen 2 de la Alforja, El Mundo Bacteriano. Mientras lo leía sentí compasión por esos microbios que nos pueblan y a los que atacamos insistentemente. Estaba ansiosa porque no conocía al grupo y un poco temerosa de que los chamos se pudieran fastidiar y se marcharan. Me impresionó tanta especificidad en un texto para niños. Pensé que quizá sería mucha información para un primer encuentro o tal vez muy compleja, pero ya iba en viaje. Me entusiasmaba la idea de un segundo encuentro de disfraces, otro de elaboración de títeres... y una ráfaga de imágenes divertidas me condujo de nuevo a la optimista certeza.

¿QUÉ SABRÍAN ELLOS DE MICROBIOS?

¿Qué sabrían ellos de microbios? Había que preguntárselos. Escucharlos con el cuerpo completo. Con las neuronas moviéndose a favor de inventar cómo compartir la Alforja Educativa con los niños y niñas. Traje mi morral de arteterapia con creyones, marcadores, pinturas y pinceles como señuelo con la fe de que mediaría la expresión. Dispuesta entonces a sentir, decidí postergar las ansias de saber y me entregué al intercambio.



Cuando llegué, a golpe de 9 de la mañana, no había ni luz eléctrica ni chamos. Únicamente estaba una señora que barría un patio y con esa imagen acepté la invitación a ¡barrer expectativas también! Entonces alguien me dijo que la luz volvería a las 10. La primera en llegar fue Gretzy, la maestra líder del grupo, y poco a poco se fueron sumando jovencitas coquetas a curucutear una caja que traía con jabones, cremas y desodorantes. Estos productos cosméticos nos permitieron conversar acerca de la belleza y los cuidados de la piel. Al cabo de un rato ya estábamos completos, éramos diez. El menor era Martín de 7 años y la mayor, Adelmaris, de 13. También vinieron Aysmari de 8, Marian y Yoleidy, Heimar e Israel de 10 y Carlos de 11.

Nos presentamos e intercambiamos ideas sobre los microbios y las bacterias: todos se las repre-

sentaban como animalitos o bichos que propagan enfermedades. Luego hicimos una lectura compartida sobre el material del Mundo Microbiano y me sorprendió el interés que pusieron: todos querían leer al menos una parte del texto. Mientras leían recordaba mi propia incongruencia cuando he consultado médicos buscando respuestas que no me van a dar o cumpliendo tratamientos "de salud" con los que no estoy de acuerdo.

CREANDO MICROBIOS

Les propuse a los chamos que hiciéramos pausas para analizar las palabras desconocidas para ellos y paramos cada vez que se engalletaron en la lectura. Nos detuvimos para preguntarnos y repensar en colectivo las palabras cuya lectura se hizo complicada: microorganismos, ecosistema, patógenos, unicelulares, coagulación, inmunitario, cianobacterias; y también aquellas que les parecieron graciosas como mucosa. Además hicieron algunas pausas para repetir algunas otras con certeza de su significado como extinción y explotación. A continuación sacamos las pinturas y se dedicaron a crear microbios.

A casi todos les pusieron nombres, algunos parecían versiones de marcas de medicamentos. Adelmaris mostró en su dibujo una confusión que fuimos aclarando a medida que se desarrollaba el dibujo: ella asumió que los glóbulos rojos y los parásitos son también microbios. Luego incluyó en sus dibujos otros elementos a los que definió como microbios.

Sólo dos chamos se animaron a compartir su creación y sentimientos mientras yo me conmovía en secreto disfrutando sus posibilidades. Se reían de los nombres de los microbios mientras encontraban parecido entre los dibujos que habían hecho. Decían que los microbios están en todas partes y que debían existir de muchas formas.

Los muchachos querían tirar unas tapas plásticas de refresco que habíamos utilizado como paleta de pintura reciclada, con los restos de los colores, al manglar.

Mi mirada se desviaba hacia él y les daba la razón porque me imaginaba un bojote de microbios multicolores suspendidos en el lago.

Para mí fue un gratísimo encuentro y para Gretzy y los niños, sospecho que también. Quedamos con bastante entusiasmo en vernos de nuevo un viernes de éstos, para continuar trabajando en nuestros mundos microbianos. Quizá así podremos vencer las resistencias que nos llevan a seguir contaminando a pesar de todo lo que ya sabemos.